

que todas bajo este cielo antioqueño, y si en algo contribuimos a la divulgación de su pasado, nuestra satisfacción será verdadera.

Honremos la memoria de los grandes muertos, dijo alguien. Honremos la fuente que informó la personalidad de la raza antioqueña, expresamos nosotros.

Medellín, febrero de 1940.

Jorge Ospina Londoño

SANTAFE DE ANTIOQUIA

Santa Fe de Antioquia se prepara para celebrar el cuarto centenario de su fundación. Cuatrocientos años de existencia y vividos permanentemente al servicio de la patria constituyen un título nobiliario para esta ciudad meritísima, cuna de una raza y madre de un gran pueblo.

Cupo en suerte al capitán Francisco César descubrir el territorio antioqueño en excursión de pocos días. Un corto viaje a través de la cordillera de Abibe, saliendo de San Sebastián de Buena Vista, permitió a este gran capitán conocer un pueblo civilizado, industrial y rico y si no le fue posible descubrir el dorado, la expedición sí dió alto rendimiento.

Sólo en noviembre de 1541 el mariscal Jorge Robledo que traía la ruta Cartago, Pácora, Arma, Valle del Aburrá, Heliconia y el Valle de Ebéjico plantó en este último la ciudad que debía ser legendaria y que llamó Santafé de Antioquia, la que serviría de centro de defensa de los territorios conquistados.

La ciudad cobró vida y sus habitantes empezaron a irradiar hacia las comarcas vecinas en busca de facilidades para explotar las minas de tan rico territorio. Es muy posible que esa inclinación minera de nuestros primeros pobladores restara vida y esplendor a la ciudad de Antioquia, porque sus hi-

jos descuidaron un poco el comercio y la agricultura y emigraban para llenar estos menesteres y para calmar su sed de aventuras mineras. Si esta circunstancia perjudicó un tanto la ciudad, por otro aspecto la hizo madre de muchos pueblos que sus hijos fundaban en las posesiones mineras y le permitió ver expandir su raza no sólo al través del territorio sino de la Nación entera. Así, pobre y envejecida, resulta más meritoria esta ilustre ciudad porque ella contribuyó con todo lo que tenía: su nombre, sus glorias, su esplendor y sus hijos, al engrandecimiento nacional.

Y si en la época de la Colonia ella tuvo esplendor y poderío por ser asiento de las altas autoridades, residencia de los más encumbrados personajes y depositaria de una vasta cultura, en la época de la Independencia contribuyó como pocas al triunfo de los sagrados ideales. Fue entonces cuando el sentido común antioqueño abarcó de un golpe el panorama nacional, se dió cuenta exacta de los dolores que se le esperaban a la Patria con motivo de la invasión de Sámano a la provincia de Popayán y con la lucha entre Cundinamarca y las provincias unidas. No era tiempo de discutir: era el momento de obrar y de obrar rápidamente con entereza. Nuestros viejos antioqueños, con certera visión, pusieron el gobierno en manos del insigne don Juan del Corral, quien debería ejercerlo a título de Dictador.

Constituído así el Gobierno, el Dictador aprovechó los servicios del Coronel de Ingenieros Francisco José de Caldas y rápidamente se montó fábrica de municiones, se equipó un ejército fuerte, se fortificó el territorio y se levantó el espíritu público a tan alto grado que fue posible decretar la independencia absoluta de España. Esto ocurría el once de agosto de 1.813.

Pero no era sólo el sentimiento militar y de defensa el que resurgía en tan noble raza: élla incubaba los más puros y humanitarios sentimientos democráticos de que pueda enorgullecerse un continente.

El Dictador del Corral y don José Félix de Restrepo decían así a la Legislatura:

“Mientras no desaparezca de entre nosotros

hasta la sombra de la esclavitud, mientras no miremos a todas las clases interesadas por unos mismos principios, en perpetuar la estabilidad de la República, no creáis ¡oh Representantes del pueblo!, que la libertad se ha consolidado para siempre”.

La memoria de Dn. Juan del Corral hace parte integrante del patrimonio moral de la Ciudad de Antioquia.

Es, pues, la fiesta de la raza la que vamos a celebrar, y por lo mismo, la fiesta de esta ciudad, origen de esta raza que por su pujanza, por su austeridad y por sus múltiples virtudes se ha abierto amplio cauce en el panorama nacional.

El Gobierno contribuirá sin omitir esfuerzo alguno a la solemnidad de tan trascendental acto y para ello construirá el Hotel de Turismo en Antioquia, dotará a ésta de un acueducto completo y editará dos libros en los que se recojan las proezas y las glorias pasadas. Y para que el acto revista todo el esplendor del caso asociaremos a esta festividad la inauguración de la Carretera al Mar y las obras de colonización de Urabá, para demostrar a la ciudad procerca que sus hijos conservan la pujanza de los viejos pobladores, y que agradecidos vuelven sus ojos al solar nativo.

Antioqueños de Antioquia; antioqueños de Colombia: yo os invito a que participéis con entusiasmo en este justísimo homenaje que rendiremos a la ciudad de Antioquia, cuna de nuestra raza y madre de nuestro pueblo.

Aurelio Mejía

Gobernador de Antioquia en 1940

EN 1941 HARA CUATRO SIGLOS QUE BAJO POR LA PRIMERA VEZ DIOS A TIERRAS DE AN- TIOQUIA

Singular satisfacción experimento al acoger con amor y regocijo la ocasión que la H. Junta Pro-Centenario me ofrece para aportar mi contingente, así sea él el más pequeño, a la próxima celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad lla-